



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“LA DEPORTIVIDAD EN EDUCACIÓN FÍSICA”

AUTORÍA ISAAC CASTAÑO PRADOS
TEMÁTICA DEPORTIVIDAD Y VALORES MORALES
ETAPA EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen:

En Educación Física se llevan a cabo multitud de aprendizajes. Muchos son los juegos, deportes y actividades físicas que se llevan a cabo a lo largo de las clases. En ellas los alumnos construyen su personalidad y desarrollan valores morales. La deportividad es una ella. Los docentes de Educación Física han de inculcar y desarrollar este gran valor moral entre sus alumnos.

Palabras clave:

- Deportividad.
- Conductas deportivas.
- Conductas antideportivas.
- Juego limpio.

1. INTRODUCCIÓN.

“Eres un tramposo, has ganado porque cortaste camino corriendo”, “No dejes que te pase con el balón en sus pies, si es necesario le haces la zancadilla”, “Hemos perdido por tu culpa”, “Chicos, a los rivales no se les saluda”. “Maestro, Francisco me insulta cuando me defiende”. Sin duda, estamos ante personas que no muestran deportividad alguna.

“Felicidades, habéis ganado en un buen partido”, “Buena jugada, dame un abrazo”, “Chicos, al comienzo y al final de cada partido tenéis que saludar al equipo rival”, “Mira a ese chico, no protesta las decisiones del árbitro y eso que ha sido una falta clarísima”. En cambio, éstas si que son personas con deportividad.

La deportividad es un valor que los docentes han de enseñar en el área de Educación Física, intentando erradicar los comportamientos antideportivos. Pero no solo es deber del docente enseñar este valor, los padres, los medios de comunicación, la sociedad... tienen mucho que decir.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

2. DEFINICIÓN DE LA DEPORTIVIDAD.

La deportividad es un valor moral que nos permite encauzar la rivalidad y la controversia deportiva desde unas actuaciones correctas y educadas.

3. PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA DEPORTIVIDAD.

- Respetar las reglas de juego.
- Aceptar las decisiones de los demás.
- Aportar sólo críticas constructivas, no comentarios negativos ni comentarios sarcásticos.
- No hacer trampas ni engañar.
- Ser generoso, ser solidarios, ser honesto y ser humilde cuando se gana.
- Saber ganar y perder por igual.
- Reconocer las virtudes y el buen hacer de los adversarios, así como de los propios compañeros.
- Respetar a los adversarios, a los compañeros, a los espectadores y a los árbitros.
- Negar de la violencia física y verbal.
- Luchar contra la intolerancia.
- No inventar excusas al perder.
- Animar y felicitar a los compañeros y adversarios tanto cuando se gana como cuando se pierde.
- Saber pedir perdón.

4. ¿POTENCIA LA EDUCACIÓN FÍSICA EL DESARROLLO DE LA DEPORTIVIDAD?

En las clases de Educación Física se puede potenciar el desarrollo de la deportividad ya que mediante la deportividad se llevan a cabo conductas adecuadas, conductas que harán de los alumnos mejores personas. Por ello es papel del docente de Educación Física enseñar, inculcar y potenciar las capacidades de sus alumnos para que sean capaces de decidirse por llevar a cabo conductas basadas en la deportividad, desechando las conductas antideportivas. Y es que en la deportividad entra en juego la moralidad de las conductas, pues estas conductas morales determinan lo correcto y lo incorrecto, qué es lo que está bien y qué es lo que está mal.

En Educación Física hay que otorgar especial importancia al juego limpio y a la deportividad, aunque la enseñanza de este aprendizaje debe corresponder tanto al docente como a los padres, a la sociedad, a los medios de comunicación...



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Es complicado hablar de deportividad y enseñarla en Educación Física cuando los mensajes que nos provienen de nuestro entorno son contrapuestos a lo que los docentes quieren transmitir. Muchas veces, los medios de comunicación y la sociedad envían mensajes que en nada tiene que ver con conductas deportivas. Mensajes en los que se magnifica al ganador y se olvidan de los perdedores, mensajes donde hay que ganar a toda costa, si para ganar hay que hacer trampas, se hace, si para ganar hay que simular un penalti, se simula, si para ganar tengo que recurrir a la violencia, recorro a ella, etc. Mensajes donde lo importante es el resultado final.

En Educación Física hay que evitar que lo importante sea el resultado final. No hay que dar tanta importancia al resultado final ya que lo importante es el disfrute de las actividades. Está claro que siempre habrá ganadores y perdedores pero hay que saber perder o ganar, afrontando la derrota y la victoria con deportividad, felicitando al contrario y asumiendo los errores con el objetivo de corregirlos.

Además, las conductas deportivas que se potencian mediante la Educación Física se pueden transferir a otros entornos, no solo en las relativas a las actividades físicas y deportivas. Por ejemplo: un alumno que ha aprendido que una buena conducta deportiva es no hacer trampas. Siempre lo lleva a cabo cuando realiza actividades físicas y deportivas. Ahora resulta que están en otro ámbito, en una clase de Matemáticas, está haciendo un examen, no se sabe una pregunta, siente la tentación de copiar y hacer trampas para responder la pregunta, pero no, no copia porque no quiere hacer trampas pues es una persona honrada, con unos valores morales correctos.

5. ESTRATEGIAS PARA EL APRENDIZAJE DE LA DEPORTIVIDAD.

Hay que intentar erradicar todos los tipos de conductas basadas en la antideportividad, ¿Cómo? Diseñando estrategias para la potenciación del desarrollo de la deportividad.

- **Estrategia 1:** *Definir la deportividad en el contexto de la Educación Física y explicar las ideas sobre cuales son las conductas deportivas a seguir.*

El docente, en las clases de Educación Física explicará lo que es la deportividad y cuales son las conductas aceptables e inaceptables que han de regir una buena deportividad. Para ello ha de dar las razones que llevan a seguir una conducta deportiva, así como por qué hay que erradicar las conductas antideportivas.

- **Estrategia 2:** *Reforzar y estimular las conductas deportivas.*

Esta estrategia trata de reforzar y estimular las conductas deportivas por parte de los alumnos, así como penalizar y disuadir de las conductas antideportivas.

Una manera de hacerlo en las clases de Educación Física es a través de un sistema de refuerzo que premie las conductas deportivas.

Por ejemplo, después de dar instrucciones a los alumnos sobre las conductas correctas que hay que realizar, así como las conductas impropias a evitar, se les dice que podrán



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

obtener puntos que les permitirán obtener premios por la exhibición de conductas deportivas. El docente tomará notas de las conductas deportivas y antideportivas de cada alumno dando Feedback tanto al realizar conductas deportivas como no.

- **Estrategia 3:** *Modelar las conductas adecuadas.*

Una forma que tienen los alumnos de aprender es mediante el aprendizaje por observación de lo que los demás hacen y no hacen. Los niños tienden a imitar lo que ven.

Por ejemplo, si los niños ven en la televisión que los jugadores de fútbol emplean la violencia física y verbal para ganar, ellos harán lo mismo, y esto no es deportividad. En cambio, si ven que un jugador realiza una falta a otro jugador rival, sin querer, y que al realizarla le pide disculpas, imitarán este gesto. Esto sí es una conducta deportiva.

Por ello los profesionales de la Educación Física han de ser un buen modelo de deportividad y aunque éstos puedan cometer errores hay que saber reconocerlos y pedir disculpas.

Una actividad que se puede hacer en las clases de Educación Física para modelar las conductas adecuadas es la realización de la siguiente actividad:

La práctica consistiría en una lectura general de un cuento de deportividad y posteriormente, por grupos, lo resumieran y sacaran sus propias conclusiones para después hacer una puesta en común ante toda la clase.

Con ello se pretendería que los alumnos y alumnas de Educación Física consiguieran entender que la violencia y conductas antideportivas en el deporte no nos llevan a ninguna parte y que, desde edades tempranas se les debe inculcar una educación y cultura de paz donde impere la deportividad y la cooperación entre ellos antes que la propia competitividad.

Cuento de deportividad: **ISAAC “EL MALO”.**

En una hermosa ciudad del sur de España, de cuyo nombre no me acuerdo, vivía un niño llamado Isaac. Isaac, de ocho años de edad, era un niño huérfano que acababa de ser adoptado. Su padre, Antonio, alias “el carnicero”, fue un famoso jugador de fútbol que pronto inculcó a su hijo sus valores personales y el amor por este deporte.

Isaac muy pronto destacó en el deporte del fútbol. Era defensa central del equipo escolar de “Los Futbolines”.

Durante un partido del Campeonato Provincial, Isaac quedó enredado con compañeros y adversarios en una trifulca que tenía lugar enfrente de su portería. De repente Isaac recibió un golpe en la cara y quedó aturdido en el suelo. Isaac no sabía quien había sido el que le propinó semejante golpe y sin más se levantó del suelo. Furioso, tomó represalias y se lió a puñetazos con el primer contrario que pilló. El contrario estaba sangrando y es entonces cuando los árbitros cogieron a Isaac y lo expulsaron del terreno de juego.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

El entrenador tomó cartas en el asunto y se dirigió hacia Isaac diciéndole que no debía haber hecho lo que hizo, ya que según él, el equipo le necesitaba y su presencia en el banquillo no era de ninguna ayuda.

Isaac, después de escuchar y ver el daño que le hizo al contrario, se sintió muy triste y arrepentido de lo que había hecho.

No obstante, al finalizar el encuentro, Isaac escuchó como su entrenador presumía con su ayudante de la acción de Isaac: *“Que peleón y competidor es ese Isaac”, “Además ha lesionado al mejor jugador rival”, “Todos sus compañeros tendrían que ser tan agresivos en el terreno de juego como él”, “En el próximo entrenamiento le diré que cuando propine un golpe a algún rival, tenga cuidado de que no lo vea el árbitro”.*

Todo esto le llenó de satisfacción a Isaac. Estaba orgulloso de las palabras que acaba de escuchar. Sin más se fue para su casa.

Al llegar a casa, su padre estaba esperándolo con los brazos abiertos. Había visto el partido por televisión y estaba muy orgulloso de la actuación que tuvo su hijo. La crítica televisiva elogiaba la actitud de Isaac, diciendo que el adversario se lo merecía.

Después de decirle lo orgulloso que estaba, le dijo que nunca debía empezar una pelea y que nunca debía de golpear a nadie en el terreno de juego pero que ha de ser un hombre como su padre y saber defenderse cuando uno recibe golpes: *“El fútbol es un deporte donde solo sobreviven los más fuertes, es un deporte despiadado y no debes de dejar que nadie te atropelle”, “Hiciste lo correcto, tú verás como la próxima vez se piensan dos veces el hacerte algo”, “Ahora te respetarán, te tendrán miedo y tú tienes que aprovecharte de eso”, “Cuando te peguen tienes que responder para que vean que no eres un miedica”, “Ojo por ojo, diente por diente”, “Si quieres ser un jugador profesional como tu padre, no has de achicarte ante nadie”, “¿Por qué te crees que me apodan el carnicero?”.*

Isaac, asintió con la cabeza, emocionado, orgulloso y se fundió en un gran abrazo con su padre.

Diez años después, Isaac dio el salto al profesionalismo fichando por un equipo de la segunda división española.

Era un jugador famoso que estaba llamado a jugar en la primera división en no mucho tiempo. Sólo tenía 18 años.

Isaac se había convertido en un defensa al que todos los jugadores contrarios temían y respetaban. Cualquier jugador que se acercaba al área de su portería podía recibir un saludo poco amistoso de su parte. Utilizaba todo tipo de artimañas para intimidar a los contrarios: los golpeaba, les agarraba por la camiseta, les faltaba el respeto...

Isaac había aprendido la forma de ser una persona dura, bronca y agresiva, sin que ello le llevara a arriesgarse a ser expulsado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Ese año consiguieron ascender a la primera división española, no en vano fueron el equipo que menos goles encajaba. A los jugadores rivales les constaba hacer goles debido a la dura defensa, y es que el resto de compañeros de Isaac fueron aprendiendo a ser tan agresivos como él. Los compañeros veían en él a un modelo a seguir.

Había sectores que criticaban a Isaac pero eso no le importaba ya que había otros sectores que lo alababan. Su afición lo vitoreaba, lo animaban. La afición rival, todo lo contrario pues lo criticaban y lo insultaban. Ante esto, Isaac no se amilanaba y les respondía mediante insultos y gestos poco amigables.

Su padre estaba muy orgullo de él pues en su hijo veía la continuidad de la zaga familiar. Isaac era como su padre. Además su equipo era de lo mejor, su afición lo tenía como un ídolo y le subieron el sueldo para que no fichara por otro equipo.

Pero esa felicidad pronto cambió, durante un partido de la liga se produjo una pelea en la portería contraria de Isaac. Un contrincante le estaba pegando a un compañero suyo. Sin pensárselo un solo instante, Isaac fue hacia allí y como si fuera un boxeador, golpeo su puño contra la cara del contrincante. El jugador rival cayó fulminado al suelo. Acto seguido, Isaac comenzó a darle patadas en la espalda como si fuera un saco de patatas.

Inmediatamente se lió una trifulca donde todos los jugadores estaban peleándose, dando golpes a diestro y siniestro. Así hasta que la policía puso orden, separando a los jugadores.

Mientras tanto, el jugador rival que fue golpeado reiteradamente por Isaac yacía inconsciente sobre el terreno de juego. El jugador fue auxiliado y llevado al hospital. Finalmente, tras ser operado se quedó tetrapléjico a causa de los golpes que recibió en la espalda. Isaac fue detenido por la policía, siendo condenado a indemnizar de forma vitalicia al jugador y a 10 años de prisión.

Si Isaac hubiera recibido una educación basada en la deportividad, valores donde no imperara la agresión y la violencia, no hubiera cometido semejante tragedia.

Pero Isaac estaba inculcado por los valores personales de su padre y de su entrenador. Ellos eran personas violentas, agresivas... y por ello Isaac actuó de esa manera. Él no veía la violencia y la agresividad como algo malo puesto que su padre y su entrenador lo veían como aspectos positivos para ser un buen jugador de fútbol.

En su estancia en prisión, Isaac tuvo mucho tiempo para meditar y reflexionar sobre lo que había hecho, y estaba totalmente arrepentido. Máxime cuando el jugador tetrapléjico fue a visitarlo, junto con sus hijos. A Isaac se le saltaron las lágrimas al ver lo que había hecho, al escuchar que lo perdonaba. Juró no volver a ser el tipo de persona que había sido a lo largo de su vida. Se sentía avergonzado. Isaac quería cambiar sus valores personales y para ello buscó ayuda psicológica.

Cuando salió de la cárcel, Isaac era una persona nueva, estaba llena de paz. En él ya no había maldad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Isaac volvió a los terrenos de juego. Tenía 29 años y todavía le quedaba años de fútbol a sus piernas. Todos los jugadores le tenían más miedo que nunca porque sabían como se las gastaba y de lo que era capaz de hacer si tenían algún roce con él.

Pero muy pronto se dieron cuenta que Isaac había cambiado: al caerse un jugador, Isaac fue a ayudarlo a levantarse, ante la mirada atónita de éste. En una pelea entre jugadores, Isaac fue a separarlos. Ya no golpeaba e increpaba a los jugadores rivales, les sonreía cordialmente. Cuando hacía una falta rápidamente pedía perdón, estrechándole la mano. Además saludaba a los jugadores rivales al inicio y al final de cada partido, cosa que antes no sucedía.

Otra cosa que llamó la atención era la aceptación al ser sustituido por un compañero pues antes se enfadaba al ser sustituido, protestando la decisión y arrojando la camiseta.

Tampoco protestaba las decisiones de los árbitros. Isaac “el malo” se había convertido en Isaac “el bueno”.

Pero Isaac no se conformó con cambiar sus conductas y valores personales. Se dedicó a ir por las escuelas y por los centros deportivos del país fomentando la deportividad en el deporte, difundiendo su experiencia a los niños, para que nunca utilizaran la violencia y la agresión.

FIN.

- **Estrategia 4:** *Fomentar la empatía.*

Esta estrategia consiste en que el docente haga estimular la empatía entre sus alumnos, en cambiar los roles, es decir, que un alumno que ha tenido una conducta antideportiva se ponga en el lugar del otro y viceversa.

Por ejemplo: un alumno hecha las culpas de perder un partido a un compañero, ofendiéndole, faltándole el respeto, etc. ¿Cómo se siente éste compañero? Pues ahora el alumno que ha realizado esta conducta antideportiva ha de ponerse en el lugar del otro, ¿Cómo te sentirías si a ti te dijeran lo mismo que has dicho tú? ¿A que no te gusta? Pues tú tampoco lo hagas entonces.

- **Estrategia 5:** *Debatir dilemas y opciones morales.*

Esta estrategia consiste en que el docente o cualquier alumno expongan una situación en el que tenga lugar un dilema moral para que el resto de alumnos, bien en grupo o individualmente, vayan debatiendo y argumentando si ese dilema presentado es moralmente correcto o incorrecto.

Por ejemplo: un docente observa que durante un juego hay alumnos que están haciendo trampas, cometiendo infracciones en las reglas del juego. Rápidamente detiene el juego y reúne a la clase para debatir cuestiones referentes a las infracciones del juego para que decidan si las trampas que se están cometiendo son correctas o incorrectas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

- **Estrategia 6:** *Decálogo de la deportividad.*

Para el desarrollo de esta estrategia, los alumnos crearán un decálogo sobre la deportividad, el cual será colocado en la clase, en el gimnasio y en el patio de recreo. Así mismo cada alumno tendrán en su poder dicho decálogo.

Se trata de que con cada letra de la palabra deportividad vayan creando frases que propicien conductas deportivas. El objetivo es que los alumnos trabajen las conductas deportivas, que lo lean, que se acuerden del decálogo y lo tengan presente siempre que realicen actividad física alguna.

Un ejemplo de decálogo de la deportividad sería el siguiente:

D E C Á L O G O	De buen deportista es mostrar respeto y consideración por los compañeros y adversarios.
	El resultado final no es lo que importa, lo importante es divertirse mientras juegas.
	Por mucho que se equivoque el árbitro, no protestaré, respetaré sus decisiones.
	Orgulloso de ti estaré si al final del partido un abrazo y saludo me das.
	Respetas las reglas del juego por encima de todas las cosas.
	Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti.
	Insultando a mis semejantes me estoy insultando a mí mismo.
	Vivir con deportividad es vivir más feliz.
	Inventar excusas y echar la culpa a un compañero al perder, no hará que me sienta mejor.
	Debemos ser un modelo de buena conducta pues los demás nos imitarán.
Aceptar la victoria y la derrota por igual es signo de deportividad.	
De la violencia huiré pues daño haré.	



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

6. CONCLUSIÓN.

La deportividad es un valor moral que los docentes han de enseñar, inculcar y potenciar en las clases de Educación Física. Es muy importante que no se queden de brazos cruzados ante la presencia de conductas antideportivas en sus alumnos.

La deportividad se puede aprender y para ello los docentes pueden utilizar diversas estrategias para su aprendizaje. Eso sí, estas estrategias requieren tiempo, planificación y esfuerzo. Las conductas deportivas no se consiguen de la noche a la mañana.

Para lograr el efecto deseado en el alumnado, las estrategias han de repetirse muy a menudo, requiriendo una continuidad durante todo el curso y no sólo al principio de la clase o cuando se produzca una conducta antideportiva.

En definitiva, el conseguir que los alumnos tengan conductas deportivas durante las actividades físicas y deportivas permitirá formar a personas de bien en el presente y en el futuro pues el aprendizaje de las conductas deportivas se transfiere a diferentes ámbitos de la vida.

7. BIBLIOGRAFÍA.

Weinberg, R. S. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Isaac Castaño Prados.
- Centro, localidad, provincia: Motril (Granada).
- E-mail: erchokeroisaac@hotmail.com